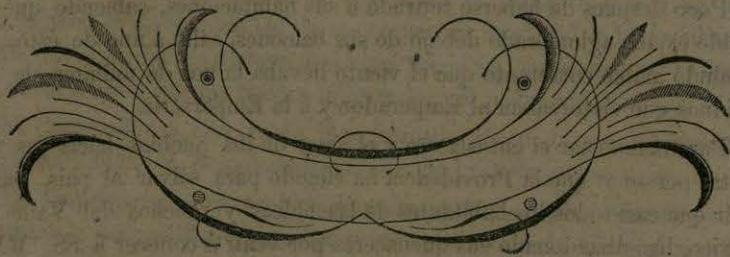


cias se habian hecho dignas de aquella distincion. Una de ellas fué el redactor de la *Sociedad* D. José M. Roa Barcena, autor de una de las mejores odas que se escribieron en aquellos dias para celebrar la venida de los Soberanos, y uno de los escritores públicos que con mas inteligencia y perseverancia habian trabajado en el periodismo por el establecimiento del Imperio. El Emperador honró en la persona del joven literato el talento, la constancia y el valor de las opiniones, dirigiendole palabras soberanamente afectuosas, que, segun él dijo modestamente, fueron la mas alta recompensa de sus trabajos.



## CAPITULO NOVENO.

El dia grande de México.—Solemne entrada del Emperador Maximiliano y de la Emperatriz Carlota en la capital.—Arcos, inscripciones, etc.—Pormenores de la entrada.—Varias descripciones de aquel acontecimiento.—Himnos.—Entrega de las llaves.—Discurso del Prefecto municipal.—Felicitaciones de las autoridades en Palacio.—Alocucion del Emperador á las autoridades de México.—Los periódicos.—Pormenores sobre el adorno ó iluminacion de la ciudad.—Entusiasmo general de nacionales y extranjeros, etc., etc., etc.

El Domingo 12 de Junio de 1864 fué el dia grande de México. Hacía un año y un dia que se habia promulgado solemnemente el decreto de la Asamblea de Notables proclamando al Imperio y al Emperador. Los habitantes de la capital que habian escuchado asombrados aquel decreto, y habian aguardado su realizacion con una dulce esperanza mezclada de recelo y de duda, vieron aquel dia entrar por sus engalanadas calles al Soberano y á su esposa, entre las aclamaciones de la multitud que los contemplaba como enviados del cielo. Todo aquello habia parecido un imposible, un sueño, una quimera: y era sin embargo una realidad.

El *Cronista* en su número del dia 13 hizo la descripcion siguiente de la entrada:

“El dia 12 (ayer domingo) SS. MM. despues de haber oido misa en el suntuoso Santuario de la Villa, montaron en el tren del ferrocarril y se dirigieron á México.

“La ciudad se habia vestido espléndidamente para recibir dignamente á sus Soberanos. Era la novia ataviada con sus mas preciosas galas y ricas

joyas, esperando risueña y henchida de júbilo al prometido de quien esperaba la felicidad.

“En Palacio las puertas se veían adornadas de bellísimos arcos dorados de exquisito gusto, y en los balcones se ostentaban ricas colgaduras con los colores del pabellon nacional.

“Sobre cada una de las tres puertas de entrada, se veía un retrato al óleo del Emperador.

“La Diputacion, Correos, Aduana, Minería, y todas las calles, pero muy especialmente las del tránsito de SS. MM. estaban brillando de cintas, colgaduras, coronas, flores y banderolas.

“Poco antes de penetrar en la 1.<sup>a</sup> calle de Plateros, se elevaba en la Plaza de Armas un suntuoso arco dedicado al Emperador, arco magestuoso, de órden romano, de bellísimas proporciones, que revelaba inmediatamente las hábiles inteligencias que lo concibieron y lo llevaron á cabo. En ese arco lucen cuatro hermosas columnas de bellas proporciones, y en los intercolumnios se descubren, en relieve, la alegoría de las ciencias y de las artes. Sobre el cornisamento se admira un friso donde van representadas, en bajo relieve, la comision de Miramar y la junta de Notables: sobre ese acabado friso, que sirve como de zócalo, se destaca la estatua del Emperador de 3 y media varas: á su derecha tiene la figura que representa la Equidad, y á la izquierda la Justicia; ambas de un mérito sobresaliente y de gran efecto.

“El conjunto del arco sorprende, arrebatada, es, en una palabra, bello y grandioso: sujeto á las reglas mas rígidas de arquitectura, nada hay en él que no admire, que no revele ser la obra del arte por esencia, que en esta ocasion hemos notado con satisfaccion.

“Sus autores, Sres. Calvo y Sojo, profesores ambos de la Imperial Academia de bellas artes, deben estar contentos de su obra; no menos que satisfecho el Exmo. Ayuntamiento, por la acertada eleccion que tuvo en comisionar á jóvenes tan distinguidos una obra que dá gloria al país.

“Los operarios que trabajaron en el magestuoso arco que nos ocupa, fueron los alumnos de la Academia, dirigidos por sus inteligentes maestros, cuyos nombres dejamos consignados.

“En este bellísimo arco que no se cansa de contemplar la vista, se veían artísticamente colocados los siguientes disticos de D. Niceto de Zamacois:

El Soberano la Nacion dirige,  
La Ley gobierna, la Justicia rige.

Por base el Trono á la Justicia tiene,  
Y en la Equidad y el Orden se sostiene.

“Lástima es que este arco de que nos venimos ocupando, no haya podido estar acabado del todo á la hora de la brillante entrada de SS. MM.; pero nosotros, que hemos visto dispuestas todas las piezas, y terminadas sus estatuas, no hemos querido pasar en silencio el mérito artístico que encierra.

“Pasando el arco, penetraba uno en la espaciosa calle de Plateros, cuyas elegantes casas se veían cubiertas de ricas colgaduras, de gallardetes de variados colores, de retratos de SS. MM.

“En la calle, y á la orilla de ambas aceras, se levantaban largos mástiles pintados con los colores del pabellon nacional, en cuya punta flameaban las banderas francesa y mexicana; descubriéndose en medio de dos largos palos, pintados cuadros en cuyo centro se veían las frases mas selectas que S. M. ha pronunciado en sus discursos con respecto á México.

“Entre mástil y mástil, se levantaban bellísimas columnas sosteniendo grandes macetas con naranjos que aromatizaban el aire, prestando á la calle todos los atractivos de un delicioso jardin, que contemplaban millares de jóvenes hermosas, desde los engalanados balcones, en que, cual bellos ramilletes, lucían sus lindísimos colores y sus hechiceras gracias.

“Las azoteas, coronadas de personas de ambos sexos, de lo mas selecto de la sociedad, donde se agitaban millares de abanicos y de sombrillas, remedaban otros tantos pensiles de rosas animadas, movidas por las brisas dulcísimas de la mañana.

“Caminando por entre ese conjunto de bellezas indescriptibles, y en medio de un gentío que cual las olas del mar, le hacen ya retroceder un paso, ya avanzar un gran trecho, se descubria entre la boca-calle de la Palma y la de la Alcaicería, un gracioso arco rústico, sobre el cual se leía, en un marco circular, la siguiente inscripcion:

“*A Maximiliano, Emperador de México, y su augusta consorte la Emperatriz Carlota, fidelidad eterna juran los potosinos.*”

“A los lados se veían estos versos:

En nuestro noble corazon el odio  
No mas encienda vengadora tea:

## De Miramar á México.

Maximiliano nuestro padre sea,  
 Carlota nuestro amor y ángel custodio.  
 Quien arda en patrio amor, no en vil encono  
 El hierro fratricida haga pedazos,  
 Y generoso con robustos brazos  
 Sostenga de Fernando el Régio Trono.

Nuevos himnos cantemos de alegría,  
 Que de Dios el castigo y la venganza  
 Y de su justa indignacion el dia  
 Pasó, y el Iris de eternal bonanza  
 Sus vivos resplandores nos envia,  
 Y las dulzuras de la paz alcanza  
 México al saludar en su recinto  
 Al vástago imperial de Cárlos Quinto.

México hermosa, vírgen inocente,  
 La perla del amor de Moctezuma,  
 La que en sueños Colon tuvo presente,  
 Suelto el cabello, y con variada pluma  
 Cifando alegre la morena frente,  
 Recoge el manto de argentada espuma,  
 Y de selvas antiguas sale ufana  
 A encontrar á su linda Soberana.

"En la segunda calle de Plateros, en la de la Profesa y la del Correo, se veia el mismo gentío, la misma animacion, la misma belleza, el mismo adorno en los balcones y azoteas, hasta que al torcer á la de Vergara, se descubria enmedio de la calle, y enfrente al Teatro Imperial, una graciosa glorieta con esta inscripcion:

*"Departamento de Guanajuato."*

"En cada una de las cuatro columnas que sostenian esta glorieta, habia una octava; pero de las cuales solo hemos querido copiar las siguientes:

Ricas galas ostenta natura,  
 Nuevas flores adornan el suelo,

## De Miramar á México.

Muchos iris se ven en el cielo  
 Que saludan tan justa ovacion:  
 Cuadro tierno de union y hermosura  
 Que revela de Dios la existencia,  
 Como brilla su augusta clemencia  
 En el trono que dá á la nacion.

"Concluida esta calle, y al entrar á la de San Andrés, se elevaba otro arco sencillo que decia:

*"Zacatecas á SS. MM."*

"Poco mas adelante, y al llegar á Betlemitas, se destacaba otro arco airoso, que llevaba por nombre el Arco de las Flores. Era del órden gótico ogivo: en él se advertia ligereza, suavidad y buen gusto.

"Dirigido por el Sr. Serrano, no podia menos que corresponder al nombre que llevaba, y por lo mismo se advertia en él cierta vaporosidad, una gracia tan delicada, que parecia un rico ramillete de caprichosas flores exhalingo ricos aromas.

"Para que todo estuviese en armonia, aun los versos que en él se ostentaban, eran suaves y risueños. En la parte superior se leian estos dos disticos de D. Sebastian Segura:

De México ¡oh Carlota! los vergeles  
 Os brindan palmas, rosas y laureles.

Como el iris que brilla en la tormenta  
 En México Carlota se presenta.

"Las demas composiciones eran estas:

Esposa de un monarca, su alma pura,  
 Divide entre sus pueblos y su esposo,  
 Abre al uno su pecho carmioso  
 Y dá á los otros maternal ternura.  
 Su fé á Fernando en los altares jura  
 Tiende á México el brazo carmioso.

## De Miramar á México.

Y consagra su vida y su reposo  
De México y Fernando á la ventura.  
Esposo y pueblo piden ¡oh señora!  
Lo que plugo á la sábia Providencia  
Que á cada uno debais: venid ahora,  
Y dad con amorosa complacencia  
Al esposo vuestra alma encantadora,  
Al pueblo fiel vuestra imperial clemencia.

Ataviado de espléndidos colores  
Radiante asoma el sol, en luz fecundo,  
Y vida cobra el anchuroso mundo  
Al sentir sus benéficos fulgores:  
El monte, el prado, las fragantes flores,  
El matizado valle, el mar profundo,  
Al descubrir al astro rubicundo,  
En coro elevan místicos loores.  
Así hoy un sol de celestial consuelo  
En este Imperio aparecer se nota  
Vertiendo dichas y ahuyentando el duelo:  
Al verlo, en la alma el entusiasmo brota,  
Y el pueblo exclama con ardiente anhelo:  
"Salve á la augusta emperatriz Carlota!"

Leve el vapor y el viento sosegado  
Tranquila calma las tormentas doma,  
Que ya el *Novara* en el Oriente asoma  
Y de esperanza y paz viene cargado.  
Por aguilas potentes escoltado  
Firmeza el ancla entre peñascos toma,  
Y el ángel que nos trae, por el aroma  
Que embalsama la brisa, es anunciado.  
Al estallido del cañon sonoro  
Corre en tropel la gente mexicana,  
Que deslumbrada con los rizos de oro  
De una beldad bajo la forma humana,  
Grita de gozo: "Ella es nuestro tesoro,  
Es Carlota, la Augusta Soberana."

Latiendo el corazón de amor creciente  
Las mexicanas se unen á porfia

## De Miramar á México.

Para ofreceros en tan fausto día  
Por prenda de su amor, algun presente.  
La tierra, dicen, nuestro fuego siente,  
Y hará brotar mil flores de valía,  
Que inunden á Carlota de alegría  
Y el aire le embalsamen dulcemente.  
Este arco eligen, y se creen ufanas  
Juzgando en la ilusion de sus amores,  
Que no serán sus esperanzas vanas:  
Porque si en él no hallais grandes primores,  
Veréis, sí, que las flores mexicanas  
Os proclaman la Reina de las Flores.

"Pasado este arco, de una gracia inesplicable, se presentaba el suntuoso edificio de Minería, uno de los mejores de México, adornado en aquel instante de una manera delicada y cubierto de bellezas cautivadoras, que atraían la atención del inmenso gentío que inundaba, por decirlo así, todas las calles, y que esperaba con impaciencia la llegada de SS. MM.

"En la esquina de la Mariscalá, y mirando hácia la estación del ferrocarril, se levantaba gigantesco el Arco de la Paz, dirigido también por el Sr. Serrano. Pertenece al orden compuesto, y está ejecutado con bastante conciencia. Por el frente tiene los bustos del Emperador Napoleón III y de la Emperatriz Eugenia, de medio relieve: por el otro lado los del Emperador Maximiliano y de su digna esposa, también de medio relieve: sobre los pedestales se ven representadas de bulto las alegorías de las artes, del comercio, de la música y de la agricultura: en el cornisamento se leen los nombres del Sr. general Bazaine, Leonardo Márquez, José Hidalgo, Francisco Javier Miranda, Mariano Salas, Pelagio A. de Labastida, Manuel Robles Pezuela, el conde Dubois de Saligny, Juan N. Almonte, mariscal Forey, J. M. Gutiérrez Estrada y Tomás Mejía.

"Los versos que ostentaba son los siguientes:

Reproducido el sol por mil aceros,  
Reflejan en los campos relucientes  
Sobre la hermana sangre, que en torrentes  
Hicieron derramar golpes certeros:  
El humo negro envuelve á los guerreros,  
Al tronar del cañon bocas ardientes;  
Hace la muerte presa en los valientes,  
Acallando sus "ayes" postrimeros.

## De Miramar á México.

No se vence á sí mismo el mexicano  
Y al cielo eleva moribundos ojos;  
El le dice "Te irá Maximiliano,  
Quien cegará por siempre tus enojos;  
La oliva de la paz lleva en la mano,  
Y en flores tornaránse tus abrojos."

Levántate del polvo, patria mia!  
Enjuga para siempre el triste lloro;  
Que el tiempo de amargura y vil desdoro  
Pasó cual negra tempestad bravía:  
Ornate ahora, llena de alegría,  
Con nueva veste para mas decoro,  
Que de la paz el celestial tesoro

El Dios de los ejércitos te envía:  
Libre de odios, venganzas y recelos  
El grande Emperador Maximiliano  
Viene á cumplir sus fervidos anhelos,  
Exclama ¡oh patria! con acento ufano:  
"Gloria á Jehová en los cielos de los cielos,  
Y dicha eterna al pueblo mexicano.

Irradiando en ventura, esbelta, hermosa,  
La patria en blanco trage engalanada,  
A sus hijos dirige una mirada  
Dulce y tranquila en que el placer rebosa.  
Tiende su mano franca y amorosa  
A todos á la vez, en bien bañada,  
Y sonrío de júbilo embriagada,  
Tierna y sensible, madre cariñosa:  
Abre sus labios de carmin teñidos,  
Inunda el bien su corazon humano,  
Llama con dulce voz á los partidos:

Y dice con acento soberano:  
"Ved quien os trae la dicha; hijos queridos,"  
Y muestra al inmortal Maximiliano.

Tremenda tempestad amenazaba  
A la desventurada patria mia,  
Y al avanzar la nube se veía  
Tanto mas negra cuanto mas andaba.

## De Miramar á México.

En su palacio el grande suspiraba,  
En su choza el labriego padecía,  
Por do quier la miseria se esparcía,  
Por do quier se sufría y se lloraba,  
Mas rasgóse la nube y en el cielo  
Brilló el arco-iris, y con luces bellas  
Dos astros de hermosura sobrehumana.  
El arco-iris de paz y de consuelo  
Fue el gran Maximiliano, y las estrellas  
Los ojos de mi augusta Soberana.

"El número de gente que pasaba por debajo de estos arcos y el que esperaba por todas partes á los Emperadores, no tiene guarismo.

"En las calles, en las puertas, en las rejas de las ventanas, en los balcones y en las azoteas no se veían mas que gentes apiñadas que se agitaban y se movían como un inmenso océano acariciado por las auras.

"En el puente del Espíritu Santo se levantaba tambien un arco, bastante bueno, costado por los vecinos de Tlaxcala. Era de orden gótico, y parecia ser el emblema de las tradiciones: en él habia un pensamiento noble: la antigüedad histórica que conmovia. Adornábanle dos sonetos, una inscripcion en idioma azteca, y estas palabras enmedio del arco:

*"La antigua ciudad y provincia de Tlaxcala tributa sus homenajes de fidelidad, amor y obediencia á su Augusto Emperador Maximiliano."*

"Desde el mas rico hasta el mas pobre, buscaba un lugar para ver á los ilustres soberanos, y sufría el polvo, los apretones y los ardientes rayos del sol con una conformidad pocas veces vista.

"De repente se escucharon ciento una detonaciones de cañon, el repique á vuelo de todas las campanas de la ciudad y el ruido de los cohetes.

"Eran las diez menos cuarto.

"En ese instante se detenía en la estación del ferrocarril el tren en que venían los soberanos, que fueron recibidos por el Exmo. Ayuntamiento, y enmedio de entusiastas vivas que les daba la multitud.

"Después de haber bajado del tren, subieron á una magnífica carretela tirada por seis caballos que les esperaba, y se dirigieron por las vistosas calles de la capital hácia la suntuosa catedral.

"Rompian la marcha los miembros del Ayuntamiento de México, vestidos de gran uniforme y conducidos en lujosas carrozas descubiertas: se-

guian los dos prefectos en otro carruaje abierto, el conde de Zichy, la princesa de Metternich y la Sra. condesa de Collonitz.

“El Sr. Manjino.

“El Sr. general Almonte y su esposa.

“El estado mayor á caballo.

“Y en seguida SS. MM. en su elegante carroza tirada por seis hermosísimos caballos, y marchando debajo de una lluvia incesante de oro y plata, versos y flores que los que ocupaban las azoteas y los balcones arrojaban, llenos de entusiasmo á los gritos de ¡Viva nuestro Emperador Maximiliano! ¡Viva la Emperatriz Carlota!

“El soberano iba vestido de gran uniforme, perfectamente cortado, que hacia resaltar sus gracias personales.

“La Emperatriz llevaba un rico traje de gró, con listas blancas y azules, de gracioso corte, y cubierta la cabeza con un ligero gorro azul de agradable hechura.

“Ambos iban saludando á la multitud que los victoreaba, y revelando en sus semblantes la alegría mas pura y el cariño mas intenso.

“Cerrando la marcha iba el cuerpo de policía de á caballo, con vistosos uniformes: otro de á pié: la artillería imperial francesa; y por último, un número considerable del pueblo con vítores, músicas y banderas, en una de las cuales se leía: “Loor eterno á los soberanos de México.”

“Al llegar SS. MM. enfrente á la Minería, se detuvieron á contemplar un instante ese magnífico edificio que eterniza el nombre de su autor. Allí, entre los vivas y el entusiasmo de todos, se presentó á los soberanos una graciosa niña que bajó de la casa del Sr. ministro de Estado D. Joaquín Velazquez de Leon, la cual con inocencia infantil puso en las imperiales manos de S. M. I. la siguiente composicion poética:

Á S. M. LA EMPERATRIZ CARLOTA,

EN PRUEBA DE RESPETO Y DE AMOR,

**La niña María de las Angustias Malo y Eguia.**

SONETO.

Al despuntar del gozo los albores,

Con rico traje la ciudad vestida,

Hoy os recibe, de placer henchida,

Dejando penas y gozando amores:

Arcos eleva de fragantes flores

Tiernas como el amor que os dá rendida,

Flores que elevan su corola erguida.

A vuestro paso derramando olores.

Yo tambien tierna á presentaros vengo

Pura una flor de virginal esencia

Que ve su dicha en vuestra faz hermosa:

Mi corazón que para amaros tengo;

Tomadlo, pues, con maternal clemencia;

Que si vos lo aceptais, seré dichosa.

“Poco despues, y victoreados y bendecidos por todas partes, y atravesando las vistosas y espaciosas calles de San Andrés, Vergara, Correo, Profesa, y las dos de Plateros, llegaron SS. MM. hasta la entrada del atrio de Catedral; y al bajar del carruaje, fueron recibidas debajo de palio por el arzobispo de México, acompañado del venerable cabildo.

“La puerta principal por donde debian entrar, estaba adornada con un arco tegido con flores encarnadas, blancas y amarillas, realzado con coronas imperiales de lo mismo, hecho por los indios de Xochimilco, y en el cual se leía esta inscripcion, hecha tambien con flores: “Xochimilco, á S. M. I. Maximiliano I;” y encima del arco, en un círculo que servia de remate, y hecho tambien de flores, estas palabras escritas con las mismas flores: “11 de Junio de 1864.”

“El templo estaba espléndidamente iluminado, y una concurrencia lucida y numerosa poblaba las naves.

“Cantado el Te-Deum, los Soberanos, acompañados de su brillante séquito, se dirigieron á Palacio, donde el Emperador recibió las felicitaciones del Sr. general Bazaine, la de los señores generales mexicanos, la de su Illma. el Sr. Arzobispo de México, prefecto político, gefes de oficina, del claustro de doctores y colegio de San Ildefonso, representados por el Sr. Arrillaga, y la de los caballeros de la Orden de Guadalupe, encomendada, al Sr. general Mejía.

“Terminadas que fueron, S. M. I. contestó todas las felicitaciones con un brillante y corto discurso que leyó con voz clara y sonora.”

La descripcion que sigue, es de la *Sociedad*:

“No escribimos estos apuntes para los habitantes de la capital que han presenciado las brillantes fiestas del domingo último, y con ellas la ova-

cien mas solemne, espontánea y cabal que un pueblo puede hacer á sus monarcas, y la manifestacion mas elocuente de la opinion y el entusiasmo públicos. A los vecinos de México nuestra relacion parecerá lo que es en efecto, incompleta y descolorida. Pero los habitantes de los Departamentos tienen derecho de exigirnosla, habrán de leerla con avidez; y su adhesion á nuestros Soberanos, las esperanzas de bienestar general que en ellos cifran fundadamente, y su propio júbilo al ver ya instituido un orden político que no reconoce adversario y cuya regla es la felicidad comun, sabrán prestar á estos renglones la animacion y el brillo que no nos es posible darles.

“Comenzaremos por decir algo acerca de los preparativos del recibimiento. Los caminos de Puebla, Morelia, el Sur y el Interior han estado llenos de gente que acudia á la capital para conocer á los soberanos y presenciar su entrada. Aquí han faltado hoteles, fondas y mesones en que alojar á tanto forastero, y á muchos de ellos han abierto sus puertas casas casi inhabitables y de tiempo atrás abandonadas en los suburbios de la ciudad, con particularidad por el rumbo de Oriente.

“Las casas particulares situadas en la carrera que debía traer la comitiva imperial, no podian contener á toda la gente deseosa de verla. En todo el rumbo de las Rejas de la Concepcion se erigieron gradas para asientos en la calle y las azoteas; habia tablados en forma en los frentes del Puente de la Mariscala y San Andrés, en el atrio de la Profesa y en otros muchos puntos del tránsito.

“La circunstancia de haber sido variado el programa de la entrada cuando el arco de la Paz estaba puesto ya en obra por el rumbo de la Acordada, no dió á sus artífices tiempo de acabarlo por completo. Tampoco quedaron terminados del todo el arco de la Emperatriz y el de S. M. Maximiliano en la plaza de armas. Este último se sigue acabando de construir y es verdaderamente magnífico.—Parcial y sucesivamente iremos dando noticias detalladas de este y de los demas arcos, así como de cuanto mas llamó la atencion en materia de ornato, no debiendo dejar de hacer mencion desde ahora de las casas de los Sres. Barron y Escandón, cada una de las cuales necesitaria un artículo para dar idea aproximada de la esplendidez y elegancia con que fueron y permanecen adornadas.

“Dirémos de paso que las pocas casas vacías en la carrera y los balcones de muchas ocupadas, fueron alquilados á precios altísimos por solo la mañana ó por todo el dia.

“Imposible nos es dar idea del adorno de todas las calles. La 1.ª de Plateros, de que se hizo cargo la comision de San Luis Potosí; la 2.ª de Plateros, que representaba al distrito de Tulancingo, y la de Vergara

que correspondió á los guanajuatenses, fueron de las mejor adornadas, y cuenta que todas lo estaban con esplendor y buen gusto. Arcos; templetes, columnas con jarrones y macetas de arbustos y flores naturales; mástiles con flámulas, lemas y trofeos; cortinas, retratos, cifras, flores y banderas en los frentes de los edificios; hé aquí los principales elementos constitutivos del adorno general, cuya profusion y elegancia no nos sería dable ponderar. Habiendo hecho mencion de la calle de Vergara, debemos hacerla del edificio de la Legacion francesa, magníficamente decorado de banderas y festones de heno y flores, que formaban un conjunto verdaderamente agradable. No lo era menos el de la casa que ocupa el club alemán en la 3.ª calle de San Francisco.

“Por interesantes que sean estos detalles, tenemos que prescindir hoy de ellos para dar idea de la entrada de SS. MM. en México.

“A las ocho y media de la mañana, en la estacion del camino de hierro convertida en un vasto salon en cuyo centro se levantaba un trono provisional, y cuya alfombra en todo el largo del mismo salon llegaba hasta cerca de los rieles, se reunió la comitiva oficial que debía marchar á Guadalupe, y salió inmediatamente, presidida por el señor Prefecto político de México. Llegada al edificio del Cabildo de la Colegiata, aguardó á SS. MM. en una sala contigua á las alcobas imperiales, y á la cual fueron entrando sucesivamente el gran mariscal de la Corte, las damas de honor y otras personas de la casa de SS. MM., á cuya presencia fué llevado en aquellos momentos por el Exmo. Sr. general Almonte el redactor en jefe de nuestro periódico, oyendo de sus augustos labios palabras que premian larguísimo sus modestas labores.

“Serian las nueve cuando SS. MM., que habian ya oido misa en la Colegiata, salieron de sus habitaciones, seguidos de la comitiva, y á pié y correspondiendo á las saluciones y aclamaciones de la gente aglomerada en el tránsito, fueron al parador del camino de hierro, á tomar el tren que debía traerlos á México. El wagon destinado á SS. MM. estaba ricamente alfombrado; tenia cielo de seda azul celeste, cornisa de metal dorado, colgaduras de raso blanco, y en el fondo, un camarín forrado de tela carmesí con dos magníficos sillones: fuera del camarín habia asientos para los individuos de la Casa Imperial, en cuya union venian el Exmo. Sr. ministro de Estado, Velazquez de León y el Sr. secretario particular Iglesias. Entre repiques y salvas de artillería partió el tren luego que las autoridades y demas personas de la comitiva ocuparon los otros wagones. El edificio de Santiago Tlalotelco, el del Teepam y hasta las casas mas miserables del camino tenian banderas ó cortinas, y cerca de los rieles se agrupaban los campesinos, con palmas algunos y el sombrero en la mano casi todos, á ver pasar á SS. MM.

“La llegada al parador de la Concepcion, cercado de millares de personas á pié, á caballo, ó sentadas en los tablados y gradas de las calles y azoteas, causó visible emocion y desusado movimiento. Al desmontar SS. MM. fueron acogidos con repetidas y entusiastas aclamaciones de la multitud, y se dirigieron al salon, recibiendo al pié del trono allí erigido las llaves de la ciudad, presentadas por el Sr. Prefecto municipal D. Miguel María Azcárate, á cuya breve y sentida arenga respondió el Emperador en términos dignos y benévolos. Las llaves son de oro, esmaltado á trechos, y riquísimamente trabajadas por artista mexicano; representan en su parte superior, la una el águila y la otra la diadema imperial, y estaban puestas en una bandeja de filigrana de plata.

“Al dirigirse SS. MM. á la carroza que allí les aguardaba, fueron aclamados por los señores generales de division y de brigada, comisionados para acompañarlos á su entrada. Tendió el Emperador la diestra al general Mejía, pero su caballo, azorado con el estrépito de los vivas y cañonazos y con la lluvia de flores, listones y versos que caian de azoteas y balcones, se encabritaba una y otra vez é impidió al vencedor de Matehuala acercarse. Habiendo montado los monarcas, se puso en movimiento la comitiva toda, con arreglo al último programa publicado, abriendo la marcha dos mitades de caballería; siguiendo el Exmo. Ayuntamiento, los señores Prefectos político y municipal, personas de la casa de SS. MM., las damas de honor, el Exmo. Sr. ministro de Estado, el Exmo. gran mariscal de la Corte, y SS. MM. II., trayendo á la derecha de la carroza al Exmo. Sr. general Bazaine y al Sr. general Woll, y á la izquierda al Sr. general Salas; y cerrando la marcha el Sr. general baron Neigre, los señores generales mexicanos y el estado mayor, tras el cual venia la columna engrosandose con las tropas que formaban la valla en toda la carrera.

“Al llegar al arco de la Paz, en la esquina de la Mariscala, algunos niños del Hospicio de Pobres allí formados bajo la vigilancia del regidor respectivo, Sr. Gardida, ejecutaron un himno ensayado para tal ocasion.

“No hay palabras con que pintar el entusiasmo popular en el tramo de de la estacion del camino de hierro al arco de la Paz, y otro tanto sucede respecto de la calle de San Andrés. Del grandioso edificio de la Escuela de Minas, perfectamente lleno de gente agolpada en azoteas, balcones, pórtico y hasta molduras, salian millares de flores, cintas, versos en papel de color; los niños batian palmas, las señoras agitaban sus pañuelos, los hombres sus sombreros, y de todos los lábios partian gritos de júbilo y bienvenida. La carroza imperial se detuvo allí un punto mientras SS. MM. correspondian afablemente á esas demostraciones de cariño, y continuó su marcha, volviendo á detenerse pocos momentos en la calle de Vergara, frente al Gran Teatro, en cuyo vestíbulo habia un trono provisional. Bajo

un pabellon de lienzo en mitad de la calle, aguardaban y dieron la bienvenida á SS. MM. los señores comisionados por el Departamento de Guajuato y un grupo de señoras distinguidas de México.

“En la tercera calle de San Francisco tuvo lugar otro incidente animadísimo: el club alemán que, como dijimos, habia adornado profusamente la hermosa casa en que celebra sus reuniones, ocupaba puertas, balcones y alturas, desplegó en ellas la bandera belga y saludó á SS. MM. en el idioma nativo con entusiasmo que rayaba en delirio. En el átrio de la Profesora, la comision de Michoacan obsequió á los monarcas con un himno, cuya letra es del apreciable jóven D. Tirso R. Córdoba, y que fué ejecutado por profesores de esta capital.

“Olvidábamos decir que frente á Minería una niña muy bien vestida presentó á SS. MM. un ramo de oliva. En la 1.<sup>a</sup> de Plateros otra preciosa niña, hija del Sr. Dr. Vertiz, les ofreció un obsequio, que entendemos consistió en un pañuelo perfectamente bordado. (\*)

“Al llegar la comitiva á Catedral, fué recibida en el átrio por las comisiones todas que allí aguardaban, presididas de los señores sub-secretarios de Estado. Hasta las primeras gradas del mismo atrio salieron á recibir á SS. MM. y á introducirlos bajo palio al templo, los Illmos. señores arzobispo de México, arzobispo de Michoacan y obispos de Caradro, Oajaca, Querétaro y Tulancingo, con el cabildo metropolitano y los párrocos y todo el venerable clero de la capital. El templo estaba muy bien iluminado y adornado, ostentando cortinas y colgaduras de terciopelo carmesí con franjas y borlas de oro, en el altar de los Reyes, en el tabernáculo y la cornisa; grandes flámulas ó gallardetes suspensos de las bóvedas, y trofeos de grandes banderas, mexicana, francesa, austriaca y belga, en las columnas cercanas al tabernáculo.

“Ocuparon SS. MM. el trono preparado en el presbiterio, y á cuyos lados formaron alas unos cuantos guardias de Corps, y entonces dióse principio al Te-Deum entonado por el Illmo. Sr. Labastida y acompañado de la brillante orquesta del coro.

“Mucho orden hubo en Catedral, cuya entrada no se permitió sino á las personas que llevaban boleto. La concurrencia de señoras fué numerosa y escogida, y casi todas iban de mantilla. A propósito de trages, el Emperador vestia uniforme militar y llevaba sombrero montado de general mexicano, y al pecho la banda y las insignias de Gran Maestre de la Orden de Guadalupe. La Emperatriz llevaba un traje de seda azul y blanco, manteleta azul, y gorro, sin otro adorno que unas flores. La sencillez

(\*) Fueron unos ramilletes, segun lo rectificó la misma SOCIEDAD otro dia.

de su equipo era una leccion eloquente contra el lujo, y hacia resaltar las gracias naturales de su semblante lleno de bondad y dulzura.

“Terminado el Te-Deum, se puso en marcha la comitiva, á pié, hasta palacio, saliendo á dejar á SS. MM. hasta la puerta bajo palio los Ilmos. señores arzobispos y obispos y Venerables Cabildo y clero.

“No nos queda tiempo ni espacio en nuestras columnas para hablar de las felicitaciones habidas en Palacio, del paseo de SS. MM. en la tarde y de los fuegos artificiales é iluminaciones de la noche. Aun lo que hemos descrito, está lleno de omisiones y lagunas que sucesivamente iremos enbriendo, proponiendonos desde ahora continuar y acaso finalizar mañana mismo nuestra relacion.”

El mismo periódico terminó el dia siguiente su descripcion de esta manera:

“En nuestra interrumpida relacion de la entrada de SS. MM. II. en México, dejamos ayer á los Soberanos saliendo de Catedral, en cuyo recinto acababa de ser cantado el Te-Deum, y en cuya puerta principal se despidieron de los prelados y el venerable clero.

“Antes de alejarnos con la comitiva, bien será dar una ojeada al arco de flores naturales colocado en la puerta exterior de la espresada puerta. Era de grandes dimensiones, hecho todo de claveles rojos y blancos, sirviendo este último color para la inscripcion que decia: “Xochimilco á su Emperador Maximiliano I. Junio 11 de 1864.” Habia sido puesto por los indígenas del mencionado pueblo el sábado último en el tránsito del Emperador, quien expresó el deseo de volver á verlo en México en el lugar que ocupaba; parecia de terciopelo, y su aroma se percibia en todo el atrio.

“Desde el principio de este, saliendo de nuestra gran basílica hasta la puerta principal de palacio, estaba alfombrado el piso, habia toldo de lienzo, y continuaba la valla comenzada desde la estación del camino de hierro y formada por la tropa y los mástiles con trofeos, lemas y banderas. Una batería situada en el frente de Palacio, mirando al portal de Mercaderes, hacia las salvas de ordenanza; la plaza de Armas estaba materialmente llena de gente, y los repiques á vuelo continuaban en la Catedral y todos los demas templos.

“El tramo de Catedral á Palacio fué recorrido por SS. MM. á pié, engrosada ya la comitiva por las autoridades, los funcionarios públicos, las corporaciones, los colegios y los empleados que habian aguardado en el átrio para concurrir al Te-Deum. Al entrar en Palacio SS. MM. se izó en sus alturas el pabellon mexicano que ondeaba desde el alba en todos

los demas edificios públicos. Subió la comitiva por la escalera principal de palacio y siguió á SS. MM. hasta la gran sala del trono, en que aparecen dos excelentes retratos al oleo del Emperador y la Emperatriz de los franceses. Dicha sala, por medio de cortinas está dividida en tres partes, ocupando la central el trono, y quedando destinadas las otras dos para la entrada y la salida de la concurrencia oficial en los dias de recepcion.

“Entraron SS. MM. á las habitaciones interiores, cuya puerta estaba guardada por alabarderos perfectamente vestidos y armados, y á muy pocos instantes salieron y ocuparon el trono, quedando en las gradas y á los lados el Gran Mariscal de la Corte, el Exmo. Sr. ministro de Estado y algunos individuos de la Casa Imperial. Entonces el maestro de ceremonias comenzó á llamar con arreglo á la etiqueta á las autoridades y corporaciones que aguardaban para felicitar al Emperador. Los primeramente llamados fueron los Sres. Subsecretarios de Estado y el Exmo. Sr. general en jefe Bazaine, con quien entraron el Sr. comandante militar de la plaza, general baron Neigre y los señores generales, gefes y oficiales del ejército franco-mexicano. No debemos callar un incidente que redunda en honor de uno de nuestros mas distinguidos gefes militares, y que pinta á lo vivo el noble carácter del Emperador. Comisionado el Sr. general Mejía para llevar la voz por la Orden de Guadalupe, á causa de la mala letra del discurso ó de la emocion que le embargaba la voz, no podia leerlo, y S. M. descendiendo una ó dos gradas se lo tomó de las manos y se las estrechó diciéndole que no hacia caso de las palabras, sino de los corazones, y que sabia que el suyo le pertenecia. Terminadas las felicitaciones, el Emperador con voz clara y varonil contestó á todas ellas en términos breves y afables, y bajó del trono con la Emperatriz, siendo victoreados entrambos tres veces por la concurrencia.

“Numerosísima era la del pueblo, reunido en la plaza de armas frente al Palacio, con el deseo de ver á SS. MM. nuevamente. Cumplido fué tal deseo, saludando los soberanos desde el balcon principal á la multitud que agitaba millares de sombreros sobre aquel mar de cabezas humanas, lanzando aclamaciones cuyo estrépito se sobreponia al de las bandas de música y al clamoreo de las campanas de Catedral que de nuevo repicaron á vuelo.

“A las cuatro y media de la tarde, no obstante que amenazaba llover, salieron SS. MM. de palacio, en carroza abierta, precedidos del gran mariscal de la corte y seguidos de una pequeña escolta, á recorrer algunas calles de la ciudad, adelantandose hasta el rumbo de San Cosme. El paseo de los Soberanos fué una nueva y completa ovacion. Su escolta se quedó atrás, cediendo el puesto á centenares de particulares á caballo, que quisieron seguir inmediatamente la carroza imperial; el pueblo se agrupaba

ba en calles y plazas: señoras y caballeros ocupaban los balcones y azoteas de las casas echando flores, listones, versos y saludando con pañuelos, manos y sombreros, y el rumor de las aclamaciones anunciaba desde muy lejos la aproximación de los Soberanos, á quienes al regresar del rumbo del Pasco Nuevo, acompañaron hasta la plaza de armas multitud de carruages particulares con las familias mas distinguidas.

“Por espacio de media hora vino á calmar el general movimiento un reoio aguacero que dió puntó á la multitud de víctores populares que por diversos rumbos recorrian la ciudad con música y carros triunfales, y causó bastante daño al grandioso aparato de los fuegos artificiales ya erigido en la Plaza de Armas, no menos que á los preparativos de iluminacion, especialmente en las calles de Plateros y San Francisco en que habia millares de farolillos de papel. Con todo, al anochecer, comenzó á iluminarse la ciudad como nunca. Los edificios públicos lo estaban todos con esmero, escepto la Diputacion, por el motivo que ayer espresamos. Entre los templos se distinguia la Catedral. Entre los edificios particulares, el Club alemán, el Casino español, las casas de los Sres. Lizardi y Keymolen, la de las Sras. Moran, otras muchas de que nos es imposible hacer mencion á causa de su crecido número, y muy particularmente las de los Sres. Barron y Escandon, que el pueblo no se cansaba de contemplar. Las calles 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> de Plateros parecian bellisimos jardines iluminados á giorno. Inmenso gentío poblaba todas las calles de la capital, dirigiendose á la Plaza de armas á contemplar los fuegos artificiales.

“Comenzaron estos á las nueve y media de la noche, cuando, terminado en palacio un banquete de cuarenta cubiertos, la Emperatriz dió la señal, haciendo partir un cohete corredizo desde el balcón principal hasta el centro del aparato pirotécnico. Estallaron inmediatamente los morteros arrojando á la concabidad del espacio sus bombas de luces y polvo de oro, é iluminandose un gran buque que de dias atrás escitaba la curiosidad pública. Los fuegos representaban el castillo de Miramar y la salida de la fragata “Novara,” trayendo á SS. MM. hácia México. El castillo aparecía perfectamente iluminado; la fragata se mecía sobre olas de fuego, y sus baterías saludaban el embarque de los augustos viajeros. Por desgracia el aguacero de la tarde perjudicó mucho al aparato, segun hemos dicho, y lo denso del humo algo vino á deslucir la belleza del espectáculo; más de lamentarse es que hubieran reventado unos morteros, matando é hiriendo gravemente á dos ó tres operarios. Durante los fuegos, el gentío allí reunido victoreó varias veces á los Soberanos.

“Así terminaron las fiestas espléndidas del domingo. Mas que su esplendor son de notarse el órden perfecto que reinó en todas ellas, sin que un solo grito de muerte hubiera salido de los lábios del pueblo, oprimido

y vejado poco há por un bando que, como todos los demas, ha desaparecido de la escena al advenimiento del Imperio; la seguridad y tranquilidad plenas con que un vecindario acostumbrado á encerrarse y atrancar sus puertas á los primeros sintomas de manifestaciones que antes eran injustamente bautizadas con el nombre de populares, se entregaba por completo á los espectáculos y emociones del dia: el júbilo y el entusiasmo inmensos de una ciudad de mas de doscientos mil habitantes, que ha dado el ósculo de bienvenida al elegido de la nacion á que ella sirve de capital; y el crecidísimo número de corazones indiferentes ú hostiles, que, al tener presentes á los soberanos, se han sentido avasallados por solo su aspecto, y palpitan por ellos desde ese punto, ensanchando mas y mas la inmensa esfera de adhesion, simpatia y cariño que ha servido y seguirá sirviendo de base al establecimiento y la consolidacion del Imperio.”

El coronel D. Miguel María de Azcárate, Prefecto municipal de México, dirigió á S. M. el siguiente discurso, al entregarle las llaves de la ciudad en el parador de la Concepcion:

“Señor:

“En 1821, la ciudad de Mexico rindió al caudillo de Iguala un homenaje semejante á este, porque con su espada la hizo libre. Hoy á V. M., como el elegido por el voto público para regir los destinos del Imperio, el Ayuntamiento de esta capital, por mi órgano, tiene el honor de presentar estas llaves, como el símbolo de la confianza que le asiste de que V. M., con su sabiduría y prudencia sabrá consolidar á la nacion bajo las bases de Religion, Union é Independencia.”

Al pasar la comitiva imperial por el Hospicio de Pobres, los niños de aquel establecimiento presentaron á los Soberanos dos coronas y cantaron un himno. Hé aquí lo que dijo el *Cronista* hablando del adorno de este edificio:

“El primer cuerpo de la fachada, colocada con gracia, era del órden jónico, y el segundo del órden dórico.

“En los intercolumnios del primero estaban las cuatro virtudes cardinales: en el centro del pórtico, al frente de una perspectiva, la estatua del Emperador Maximiliano cubriendole los rayos de la Providencia y tomándole de la mano los Emperadores Iturbide y Moctezuma.

"En el centro del segundo cuerpo un cuadro representando á la Caridad que presenta á la Emperatriz Carlota á unos niños; á los lados los retratos del Emperador Napoleon III y la Emperatriz Eugenia, y en las esquinas los retratos del Sr. D. Fernando Ortiz Cortés, canónigo de esta Santa Iglesia, y del capitán D. Francisco de Zúñiga, fundadores del Hospicio; en el remate las armas nacionales, y á los lados dos ángeles cubriéndolas con sus alas y representando el trono y el altar.

"Dos niñas y dos niños de ese mismo Hospicio, al pasar SS. MM. por el arco de la Paz, situado en la esquina de la Mariscala, presentaron á los Soberanos dos coronas, en tanto que los demás niños de ambos sexos que sostiene aquel establecimiento, cantaron un gracioso himno.

"La corona del Emperador, hecha de hojas de laurel y de encina, iba acompañada de la siguiente cuarteta:

No el lauro de la guerra, el de la gloria  
Ciña tu augusta frente;  
Y tu nombre bendito en nuestra historia  
Será de gente en gente.

"La corona de la Emperatriz, de hojas de olivo y rosas blancas, contenía esta cuarteta:

Húmedas van con nuestro amargo llanto  
Estas rosas y olivas;  
A la sombra, señora, de tu manto,  
Estén por siempre vivas.

"El himno que durante este acto cantaron los niños de ambos sexos que educa el Hospicio, fué el siguiente:

CORO.

Cante la patria plácidos  
Himnos de dulce amor:  
Diga la infancia cándida  
Viva el Emperador!

I.

Alza la frente, México,  
Basta ya de dolor:

Enjúguense las lágrimas  
De largo cautiverio:  
Pasó, pasó el imperio  
De escándalo y horror.

Cante, &c.

II.

Cuando entre sombras lúgubres  
Cefida de pavor  
Llorabas ya perdida,  
Viene un Maximiliano  
Que sabio, fuerte, humano  
Te vuelve tu esplendor.

Cante, &c.

III.

Deja su patria intrépido  
Por orden del Señor,  
Quien con su mano próspera  
Á México le guía,  
Á ser nuestra alegría,  
Nuestra dicha y honor.

Cante, &c.

IV.

Emperatriz magnífica,  
Centro de nuestro amor,  
Miren tus ojos mágicos  
La infancia desvalida,  
Que espera agradecida  
Tu gracia y tu favor.

Cante, &c.

"La comisión de Guanajuato, encargada del adorno de la calle de Vergara, dispuso que se cantara un himno al pasar SS. MM. por enfrente del Teatro Imperial. Es el siguiente:

CORO.

Viva, viva el que anuncia primero  
Que se salva la patria y su honor,

## De Miramar á México.

*Gloria, gloria al feliz mensajero  
Que del cielo nos trae el favor.*

## I.

Noble genio que estrecha los lazos  
De un imperio que grande levanta  
Bella imágen que á todos encanta,  
Y fiel guarda de leyes y hogar.  
¡Cómo viene del pueblo en los brazos  
Y de amor y de gloria rodeado,  
Con el ángel que trae á su lado  
A dar gracias á Dios en su altar.

## II.

Ricas galas ostenta natura,  
Nuevas flores adornan el suelo,  
Muchos iris se ven en el cielo  
Que saludan tan justa ovacion.  
Cuadro tierno de union y hermosura  
Que revela de Dios la asistencia:  
¡Cómo brilla su augusta clemencia  
En el trono que da á la nacion!

“En la casa de las señoritas D.<sup>ca</sup> Mónica y D.<sup>ca</sup> Ignacia Moran, estaban las siguientes composiciones:

## PIO IX.

Al inmortal Pontífice, á Pio nono,  
Que al príncipe bendice y salva el trono.

## A MAXIMILIANO, EMPERADOR DE MEXICO.

Prenda de paz y amor y don del cielo,  
Príncipe excelso que la patria mia  
A extinguir llama de la guerra impía  
El feroz odio que arrasó su suelo.  
Del porvenir oscuro rasga el velo,  
Ya que la diestra del Señor te guia,  
Y brille el solio como el claro dia  
Sin negras sombras de discordia y duelo.

## De Miramar á México.

Contigo un grande imperio se levanta  
Que tú saludas con la oliva hermosa;  
México unido su ventura canta,  
Y el mundo admira tu mision gloriosa:  
Contigo va á reinar la virtud santa  
Y eres el nuncio de una edad dichosa.

## AL MISMO.

Colon un nuevo mundo,  
Cortés la Nueva España,  
Un genio sin segundo,  
Y la mayor hazaña.  
Con Religion, Union, Independencia,  
Tres lauros inmortales  
Iturbide nos deja en sus anales.  
Mas singular clemencia,  
Mayor don es el hombre que á este suelo  
Á salvar tales bienes manda el cielo.

## AL MISMO.

En noche triste, oscura,  
Hundióse el dia  
Que recibió de un Génio  
La patria mia.  
Feliz caudillo,  
Tú lo traes sin ocaso  
Con igual brillo.

## A CARLOTA, EMPERATRIZ DE MEXICO.

## EPIGRAMAS.

## I.

Del Adriático lago  
Al valle ameno,  
Vienes como la aurora  
Del dia sereno:  
Dia de ventura,  
Que no tendrá ni rayos  
Ni noche oscura.

## De Miramar á México,

## II.

Si tu virtud y gracias  
El mundo aclama,  
La patria en que ya reinas  
Su angel te llama:  
Como ella hermosa,  
En écos mil repite,  
Seré dichosa.

## III.

Del Rhin y del Danubio,  
Del Pó y del Sena,  
Se oye como un suspiro  
Que el aire llena:  
Y su corriente  
Parece que murmura:  
"Carlota ausente."

## IV.

Si por amor dejaste  
El patrio suelo,  
México en recompensa  
Te da su cielo,  
Iris divino,  
Brillar uniendo á todos,  
Es tu destino.

## V.

La piedad en el trono  
Es mensagera  
De la dicha que tuvo  
La edad primera.  
Eden fecundo  
Será el naciente imperio  
Que asombre al mundo.

## VI.

Á tí reserva el cielo  
La union dichosa,  
Union que era imposible  
En guerra odiosa.  
Ya no hay querella,

## De Miramar á México.

Y voces mil proclaman  
"Todos con ella."

## Á NAPOLEON III.

Tú eres el génio que en la patria mia  
Como el sol brillas este hermoso dia.

## Á EUGENIA, EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.

Tú eres la grande amiga y la primera  
Que fué del nuevo imperio mensagera.

Los montes que al Anáhuac  
Altos dominan,  
Al saludar tu entrada  
La frente inclinan.  
Y su aura pura  
Envian á la que es prenda  
De paz futura.

La calle de la Profesa habia sido adornada por la comision de Zacatecas, y al pasar SS. MM. se cantó en el atrio de aquella iglesia el siguiente himno:

## CORO.

¡Michoacanos! venid, y con flores  
Presurosos regad el camino  
Del Monarca que en su alto destino  
Al destino de México unió.  
Y canciones dulcísimas, tiernas,  
Vuestro férvido pecho entonando,  
Tributad al Augusto Fernando  
El mas vivo homenaje de amor.

## I.

¡Patria hermosa! dulcísimo nimen  
Que tu mágica influencia derramas,

## De Miramar á México.

Y con fuego purísimo inflamas  
De los buenos el fiel corazón;  
Reverdecan tus gratas campiñas,  
Nuevas galas adornen tu suelo,  
Y jamás de su espléndido cielo  
Negra nube nos robe el color.

## II.

De aquel brazo que armado en un tiempo  
Levantó la Discordia irritada,  
La homicida, terrífica espada  
Rota al fin en pedazos cayó.  
Y de hoy mas en sus bosques ¡oh patria!  
Dará sombra el olivo frondoso,  
Y no irán á turbar su reposo  
Tristes ecos de ronco cañón.

## III.

¡Iturbide inmortal! desde el solio  
Que es del mártir magnífico asiento,  
Tu mirada dirige un momento  
Á la patria que el ser te debió.  
Ocho lustros pasaron ¡cuán tristes!  
Para expiar aquel crimen nefando....  
Mas el Austria nos diera un Fernando  
Que tu sabio designio cumplió.

## IV.

En las alas del viento llevado  
El suspiro de Anáhuac profundo,  
En remoto confín de otro mundo  
El Magnánimo Príncipe oyó:  
Y dejando al instante aquel pueblo  
Que su ciencia y virtudes bendice,  
Por salvar otro pueblo infelice  
La estension de los mares cruzó.

## V.

¡Salve á tí, generoso monarca!  
Plegue al cielo que en pos de tu huella

## De Miramar á México.

La alma paz se encamine, y con ella  
La ventura deseada y la union!  
¿Ves un signo que se alza radioso  
Cual en tiempo del gran Constantino?  
¡Que su faro te alumbre el camino  
Y te cubra de gloria y honor!....

## VI.

¡Salve á tí, generoso monarca!  
Michoacan te saluda gozoso:  
Esa cuna del Héroe glorioso  
Que su sangre por México dió!  
Con ese ángel que llena tus horas  
De inefable carifio y consuelo,  
En eden se convierta este suelo  
Que engrandece tu genio y tu amor.

## VII.

De tu nombre la gloria sublime  
A los astros eleva la fama,  
Y cercada de fúlgida llama  
Aparece mas pura que el sol.  
Del Anáhuac el águila altiva  
Magestuosa levanta su vuelo,  
Y se mece tranquila en el cielo  
Coronada de eterno fulgor

*Tirso Rafael Córdoba.*

Innumerables eran las inscripciones en latin y en otros muchos idiomas, que se encontraban en los edificios públicos y particulares, distinguiéndose las de los templos por su carácter sagrado y por ser muchas de ellas textos de la Sagrada Escritura acomodados al acontecimiento que se estaba celebrando. La insercion de todas estas inscripciones exigiria muchas páginas, y no ofreceria un grande interés, por reducirse todas ellas á ponderar las virtudes de los monarcas y expresar las magníficas esperanzas que inspiran á todos los mexicanos. Hé aquí las inscripciones que habia en las puertas de la Catedral el dia en que por primera vez entraron en ella SS. MM. II.: